

EL PACTO GLOBAL DE LAS NACIONES UNIDAS

Jacobo D. Varela

“Sean ustedes parte de la solución y no parte del problema”. Con estas palabras se dirigió el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, a los empresarios reunidos en el Foro Económico Mundial de Davos, el 31 de enero de 1999.

Tal expresión se debió al creciente reclamo que la globalización estaba despertando en varias partes del globo. Las grandes empresas emigraban hacia otros países buscando reglamentaciones más laxas, normativas menos exigentes, mercados menos comprometidos. Los abusos no tardaron en aparecer: trabajo de niños en la India y Pakistán, trabajadores a quienes se les recortaba el derecho de sindicalización, ríos y mares pútridos con desechos industriales. Las ONG de ambientalistas y los sindicatos internacionales hicieron oír su voz y culparon a las empresas por estos abusos. Cuando las empresas se reunieron en el Foro Económico Mundial en Davos, la réplica fue el Foro Social en Porto Alegre. El Norte y el Sur otra vez enfrentados.

Fue entonces que Kofi Annan hizo una apuesta: “Yo les invito a que Uds. se comprometan a respetar en vuestras empresas y en su entorno 9 principios (luego fueron 10) emanados de documentos de las Naciones Unidas y yo pongo a las Agencias de las Naciones Unidas a vuestra disposición”. Ese fue el nacimiento del Pacto Global.

Hoy esa iniciativa cuenta con cerca de 13.000 empresas adheridas de las cuales 8.300 son empresas propiamente dichas y 4.700 otras organizaciones como universidades, organizaciones empresariales, ONG, etc. Y la cifra sigue creciendo.

Los 10 principios referidos fueron extraídos de Declaraciones y Convenciones elaboradas por los delegados de los gobiernos socios de las Naciones Unidas, aprobadas por ellos y, por consiguiente, inobjectables por

parte de las personas de los países. Incluidas las personas jurídicas, como las organizaciones.

Dos de ellos se refieren a derechos humanos y derivan de la Carta Internacional de los Derechos del Hombre; Declaración Universal de Derechos del Hombre de diciembre 10 de 1948:

“Las empresas deben apoyar y respetar la protección de los derechos humanos fundamentales reconocidos a nivel internacional”.

“Las empresas deben asegurarse de no ser cómplices de abusos a los derechos humanos”.

En cuanto a los derechos laborales son 4 y están extraídos de la Declaración de la OIT sobre Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo y su Seguimiento de junio de 1998:

“Las empresas deben respetar la libertad de asociación y el reconocimiento del derecho a la negociación colectiva”.

“Las empresas deben procurar la eliminación de toda forma de trabajo forzoso y obligatorio”.

“Las empresas deben apoyar la abolición del trabajo infantil”.

“Las empresas deben buscar la eliminación de la discriminación respecto del empleo y la ocupación”.

Los principios relativos al cuidado del medioambiente están extraídos de la Declaración de Río sobre Medioambiente y Desarrollo de junio de 1992 y son tres:

“Las empresas deben adoptar un enfoque preventivo a los retos del medioambiente”.

“Las empresas deben comprometerse en iniciativas que promuevan una mejor responsabilidad ambiental”.

“Las empresas deben alentar el desarrollo y la difusión de tecnologías respetuosas del medioambiente”.

Finalmente, de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, aprobada en Mérida en 2003 el principio relativo a la anticorrupción establece que:

“Las empresas deben trabajar contra la corrupción en todas sus formas, incluyendo la extorsión y el soborno”.

La forma de abordar el establecimiento de políticas y el diseño de acciones para cumplir con estos principios ha sido ampliamente desarrollada por la Oficina del Pacto Global, no necesitándose, de parte de las organizaciones, ni una gran estructura ni un presupuesto desmesurado. Se requiere mas bien de una gran voluntad en primer lugar y luego el diseño inteligente de una serie de estrategias para ponerlos en práctica.

Contrariamente a lo que se asocia con la responsabilidad social (que es cara, que solamente va dirigida a las grandes empresas) el Pacto Global (que es una forma de actuar con responsabilidad social) no requiere de estructuras complejas ni desembolsos exagerados. La Oficina ha editado suficiente literatura como para acompañar a las organizaciones en todos los pasos necesarios para poner en práctica los principios.

Tampoco se espera que todos sean abarcados a la vez: se ha establecido un cronograma que permite el abordaje paulatino de los mismos, de acuerdo a las disponibilidades, estructura y capacidad de la organización.

Las exigencias que se le hacen a quienes adhieren al Pacto Global tampoco son complejas: la más importante es, sin duda, la comunicación (anual para las empresas; bianual para las otras organizaciones) sobre los avances en aplicación de los principios y divulgación de la iniciativa. Esta puesta en común de las actividades realizadas es pública y cualquiera tiene acceso a ella. Una propuesta de aporte financiero ha recibido resistencia de varios adherentes, lo que ha llevado a crear categorías de organizaciones de acuerdo a ese aporte.

La estructura del Pacto Global es sencilla: la oficina de Nueva York ha creado oficinas regionales en otros continentes; se ha fomentado la creación de redes en cada país y periódicamente se realizan foros de empresas y otras reuniones técnicas internacionales.

ACDE Y EL PACTO GLOBAL

ACDE se adhirió al Pacto Global el 24 de marzo de 2004. Desde entonces ha participado activamente en las instancias locales de creación de la Red local del Pacto Mundial, figurando entre sus fundadores.

Ha participado de sus Asambleas y en agosto de 2015 organizó una conferencia de divulgación de los principios del Pacto en la que participaron actores y técnicos, quienes expusieron el resultado de sus estudios y sus experiencias como adherentes a esta iniciativa.

En esa oportunidad ACDE comunicó que abría una ventanilla de asesoramiento gratuito para quienes necesitaran apoyo en todo lo relativo a cumplir con las pautas fijadas por el Pacto, tanto en el diseño de políticas y estrategias como en la elaboración de los informes que se deben someter a la Oficina de Nueva York.

Como resultado de ese ofrecimiento, una institución se acercó a solicitar asesoramiento en la elaboración de su Comunicación de Involucramiento, la que se completó con total satisfacción.

También ACDE estuvo presente en la Asamblea de la Red en setiembre del mismo año siendo designada miembro del Consejo Directivo Transitorio (CDT), encargado de redactar una reforma a los estatutos de la Red local. Con tal motivo recibió al CDT en su sede donde se discutió y aprobó el llamado a Asamblea, que se realizará en el mes de noviembre siguiente. De allí surgirán las nuevas autoridades de la Red en Uruguay.

ACDE por esta vía invita a las instituciones que sientan interés en conocer más sobre esta iniciativa de las Naciones Unidas, a solicitar una visita de su asesor en esta materia, para conocer mejor las posibilidades y bondades de esta forma de actuar con responsabilidad social.